

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN.
MADRID: ED. DE LA MAÑANA UNA PTA. MES.
PROVINCIAS Y PORTUGAL, 5 PTAS. TRIM.
EXTRANJERO, 12 PESETAS TRIMESTRE.
ULTRAMAR, 15 PESETAS TRIMESTRE.
PRECIO DE LA VENTA
Por menor, cinco céntimos ejemplar.
Por mayor, 90 céntimos 30 al centeno.
MADRID, FACTOR, NUM. 7.

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

HACE TRES EDICIONES. A UNA PESETA LA DE MADRID DE LA MAÑANA

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PESETA LINEA.
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financieros referentes á Bancos y Sociedades, á precios convencionales.
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios y en todas las agencias de publicidad.
ADMINISTRACIÓN: FACTOR, 7.

AÑO XLIV. NUM. 12829

Madrid, Domingo 21 de Mayo de 1893

OFICINAS, FACTOR, 7

El **JARON DEL CONGO** Victor creador del **JARON DEL CONGO** Victor creador en título de S. M. el rey de los belgas, de su alianza el rey de Tunoz, etc., aconseja á su numerosa clientela que pida por todas partes los **Polvos Cololane** adherentes, invisibles, y el extracto del Congo, perfume exquisito para el pañuelo. Depósito central: PRINCEPE 19 y 21, Madrid.

CAMISERIA DE RIVAS Liquidación. Modas y calcetines ingleses... 1 pta. Corbatas novedades... 1 pta. Toallitas turcas... 1 pta. Sombrillas y en-tout-cas... 4 pta. Realización. Precios baratísimos.

CALVO DENTISTA, CABALLERO DE GRACIA, 39, pral., frente á la del Clavel.

IMPERMEABLES INGLESES, GRANDES Invencciones. Hules de pino de todas clases. **CARRERAS, 41, Casa Morales.**

MALES CRONICOS, DR. AUDET, ALCALÁ, 72. La esencia de Sándalo de Mysore, tal como se halla en las cápsulas de Midy, posee acción rápida y segura, sin los inconvenientes del indigesto bálsamo de copaiba, de acción tan lenta y que impregna el cuerpo de un olor *siu generis* que permite seguir al enfermo por el olor. Para dar nueva boga al copaiba, se trata de *añadirle* el sándalo; pero los jóvenes, prevenidos, reclamarán el *Sándalo Midy* puro y sin mezcla de ninguna clase.

de Fleurcl. Al volver de la guerra sin piernas, no la hubiese y aceptado por nada del mundo como esposa. ¿Acaso era esto posible? Ninguna mujer se casa para sacrificarse; el matrimonio trae consigo la vida de todos los instantes al lado de un hombre; y si éste se deforma como yo, se condena á la mujer á una vida de sufrimiento que durará hasta la muerte. Comprendo y admiro todos los sacrificios, todas las abnegaciones, cuando tienen un límite; pero no admito que una mujer renuncie á una vida de placeres y de alegrías, á todos sus ensueños, para satisfacer la admiración del público. Cuando sobre el suelo de mi cuarto oigo el sonido de mis piernas de palo y mis muletas, me exaspero hasta sentir deseos de estrangular á mi criado. ¿Y cree usted que una mujer puede aceptar ni tolerar lo que no puede soportar uno mismo? ¿Le parece á usted esto bonito? Y me mostraba sus piernas de palo. Después se calló. ¿Qué decirle? Encontraba yo que tenía razón en lo que decía. ¿Podía yo vituperar, menospreciar la conducta de aquella mujer? No. Y sin embargo, aquel desolado y doloroso y ajustado á la realidad inverosímil y a la realidad inverosímil. Aquellos heroicos muñones pedían un hermoso sacrificio, y éste faltaba. Yo experimentaba una verdadera decepción.

—¿La señora de Fleurcl tiene hijos? —Le pregunté. —Sí, una niña y dos niños. Para ellos llevo estos juguetes. Su marido y ella han sido buenos para mí. El tren subía entonces la cuesta de San Germán. Traspasó los túneles, entró en la estación y se detuvo. Iba yo á ofrecer mi brazo al inválido, para ayudarle á bajar del coche, en el momento en que dos manos se tendieron hacia él por la abierta portezuela. —¡Buenos días, querido Revalière! —¡Hola! Buenos días, Fleurcl. Detrás de éste, la mujer sonreía, aún hermosa, saludando á Revalière con su mano enguantada. Al lado de ella saltaba alegremente una niña, y dos muchachos miraban ávidamente el tambor y el fusil que su padre bajaba de la red del vagón. Cuando el inválido estuvo en el andén, todos los niños le rodearon, abrazándole. Después se pusieron en marcha. La niña iba cogida de la muleta, como pudiera ir de la mano de su cariñoso amigo.

—¿Está usted bien, señor? —Sí. —Entonces ahí van los paquetes y las muletas. Y el criado, que tenía el aspecto de un viejo soldado, subió á su vez, llevando en sus brazos un montón de cosas envueltas en papeles oscuros y amarillos y cuidadosamente empacuetados, colocados uno á uno sobre la red del coche. Después dijo: —Todo está ya, señor. Los cinco paquetes, los bombones, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de foie-gras.

—¿Está usted bien, señor? —Sí. —Entonces ahí van los paquetes y las muletas. Y el criado, que tenía el aspecto de un viejo soldado, subió á su vez, llevando en sus brazos un montón de cosas envueltas en papeles oscuros y amarillos y cuidadosamente empacuetados, colocados uno á uno sobre la red del coche. Después dijo: —Todo está ya, señor. Los cinco paquetes, los bombones, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de foie-gras.

—¿Está usted bien, señor? —Sí. —Entonces ahí van los paquetes y las muletas. Y el criado, que tenía el aspecto de un viejo soldado, subió á su vez, llevando en sus brazos un montón de cosas envueltas en papeles oscuros y amarillos y cuidadosamente empacuetados, colocados uno á uno sobre la red del coche. Después dijo: —Todo está ya, señor. Los cinco paquetes, los bombones, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de foie-gras.

—¿Está usted bien, señor? —Sí. —Entonces ahí van los paquetes y las muletas. Y el criado, que tenía el aspecto de un viejo soldado, subió á su vez, llevando en sus brazos un montón de cosas envueltas en papeles oscuros y amarillos y cuidadosamente empacuetados, colocados uno á uno sobre la red del coche. Después dijo: —Todo está ya, señor. Los cinco paquetes, los bombones, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de foie-gras.

Aparicio, interesándose en la capitalidad militar en esta. En Quintanilla de Sobosueba, se suscitó una cuestión entre varios mozos á causa de quien tenía la preferencia para bailar con una joven. De la contienda resultó herido gravemente de una puñalada Gabino Barona.—Zayas.

El capitán general de Valencia. Castellón 20, 7:35 t. Acaba de llegar á esta ciudad el general Coello, con objeto de reemplazar mañana las tropas de la guarnición. La estación salieron á recibirle las autoridades civiles y militares y numerosas comisiones. El general se hospeda en casa del alcalde D. Cayo Gironés.—El correspondiente.

Teatro. El muerto resucitado. Plasencia 20, 4:40 t. Gracias á los esfuerzos de los industriales D. José Romero y D. Julián Sarrano, cuenta hoy esta localidad con un coliseo, que puede considerarse como el mejor de la región extremeña. Mañana lo inaugurará con *La Tempestad* la compañía de zarzuela de don Florencio de la Cruz, en la que figuran las Sras. García y Alonso y los señores Meca, Lafita y Serrano. Campo Barrado, el célebre *muerto resucitado*, se encuentra gravissimamente enfermo, habiéndosele administrado el Viático.—El correspondiente.

CAMARA FRANCESA POR TELEGRAMA Grave altercado. París 20, 7:25 n. La sesión de la Cámara ha sido agitada. Discutiase la autorización para procesar al diputado socialista Baudin. El presidente del Consejo contesta agríamente á una interrupción del diputado bonapartista Bandray D'Asson. Vótase la autorización por 276 votos contra 194. En seguida M. Bandray D'Asson subió á la tribuna, pidiendo que M. Dupuy explicara las palabras pronunciadas al principio de la sesión. M. Dupuy: Nada tengo que añadir. M. Bandray: Sois un impostor y un colarado. M. Dupuy se encoge de hombros despreciativamente. El diputado bonapartista se precipita sobre el presidente del Consejo. Interponense los hucieros, y M. Dupuy se retira tranquilamente perseguido por Bandray, que vociferaba, sin alcanzarle. M. Bandray ha encargado al conde de Bernis y Casagnac que resuelva el asunto. Parece que el duelo no se verificará, por creer los padrinos que monsieur Bandray había correspondido con creces á las palabras mortificantes de M. Dupuy.—R. Blasco

¿NUEVO BOULANGER? Los periódicos franceses, y en especial los más populares, indican al general Dods, el vencedor de Dahomey, como sucesor de Carnot en la primera jefatura de Francia. Y es que en aquel país, como en todos, hay una leyenda inquietante y bulliciosa, que quiere aprovecharse para sus fines los laureles del guerrero, la gloria del estadista ó la palabra del

CUENTOS DEL DOMINGO

EL INVÁLIDO

La siguiente aventura sucedió en el año de 1882. Acababa yo de instalarme en el rincón de un vagón vacío. Había cerrado la portezuela y abrigaba la esperanza de estar solo, cuando aquella abrió bruscamente y oí una voz que decía: —Cuidado, señor; estamos en el cruce precisamente. El estribo está muy alto. Otra voz respondió: —No temas, Lorenzo. Apareció una cabeza cubierta de un sombrero ancho. Dos manos, apoyándose en las correas suspendidas á ambos lados de la portezuela, levantaron lentamente un cuerpo obeso, cuyos pies hicieron sobre el estribo un ruido de madera. Cuando el hombre entró en el departamento, vi aparecer bajo la boca del pantalón el extremo pintado de negro de una pierna de madera, seguida de otra igual. Detrás del viajero asomó la cabeza un hombre, que preguntó á aquel: —¿Está usted bien, señor? —Sí. —Entonces ahí van los paquetes y las muletas.

Y el criado, que tenía el aspecto de un viejo soldado, subió á su vez, llevando en sus brazos un montón de cosas envueltas en papeles oscuros y amarillos y cuidadosamente empacuetados, colocados uno á uno sobre la red del coche. Después dijo: —Todo está ya, señor. Los cinco paquetes, los bombones, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de foie-gras.

—¿Está usted bien, señor? —Sí. —Entonces ahí van los paquetes y las muletas. Y el criado, que tenía el aspecto de un viejo soldado, subió á su vez, llevando en sus brazos un montón de cosas envueltas en papeles oscuros y amarillos y cuidadosamente empacuetados, colocados uno á uno sobre la red del coche. Después dijo: —Todo está ya, señor. Los cinco paquetes, los bombones, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de foie-gras.

—¿Está usted bien, señor? —Sí. —Entonces ahí van los paquetes y las muletas. Y el criado, que tenía el aspecto de un viejo soldado, subió á su vez, llevando en sus brazos un montón de cosas envueltas en papeles oscuros y amarillos y cuidadosamente empacuetados, colocados uno á uno sobre la red del coche. Después dijo: —Todo está ya, señor. Los cinco paquetes, los bombones, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de foie-gras.

—¿Está usted bien, señor? —Sí. —Entonces ahí van los paquetes y las muletas. Y el criado, que tenía el aspecto de un viejo soldado, subió á su vez, llevando en sus brazos un montón de cosas envueltas en papeles oscuros y amarillos y cuidadosamente empacuetados, colocados uno á uno sobre la red del coche. Después dijo: —Todo está ya, señor. Los cinco paquetes, los bombones, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de foie-gras.

apretado la mano... Pero aquello databa de muy lejos; estaba sumido en esa niebla en la que el espíritu parece buscar los recuerdos y los persigue sin alcanzarlos. También él me miraba tenazmente, con la fijeza del que recuerda algo, pero no de un modo cabal. Al cabo, cansados nuestros ojos de aquel mirar continuo, se desviaron; pero pasados algunos segundos, atraídos por la voluntad oscura y tenaz de la memoria luchando por recordar, se encontraron de nuevo. Entonces le dije: —¿Caramba, caballero! ¿No sería mejor que en vez de mirarnos á hurtadillas tratásemos de recordar dónde nos hemos conocido? Mi vecino respondió con amabilidad: —Tiene usted razón, caballero. —Yo me di á conocer. —Me llamo Enrique Bonclair; soy magistrado. Mi compañero vaciló algunos segundos. Después, como tratando de coordinar sus recuerdos, me dijo lentamente: —¡Ah!... Es claro... Yo le he conocido á usted en casa de los Poincelé, antes de la guerra... Hará unos doce años... —Sí, señor... ¡Ah!... ¿Entonces usted es el teniente Revalière?

—Sí... Después capitán Revalière... hasta el día en que he perdido mis piernas; las dos de un cañonazo. Ahora que ya nos conocíamos nos contemplamos de nuevo. Recordé perfectamente haber visto á aquel guapo mozo que dirigía los cotillones con gran viveza y entusiasmo, y al que, si no recuerdo mal, le apellidaban *La tromba*. Mas detrás de aquella imagen claramente evocada en mi memoria, flotaba algo impalpable... una historia que yo había olvidado; de esas á las que se presta una atención benévola y breve, y que no dejan en el espíritu más que una huella ligera. Era una historia de amor... Encontré en mi memoria su recuerdo, parecido al rastro que encuentra el olfato de un perro. Poco á poco fué haciéndose la luz en mi memoria y surgió ante mis ojos la figura de una muchacha. Un nombre estalló en mi cabeza como un petardo; la señorita de Mandala... y lo recordé todo. Efectivamente; era una historia de amor, pero sencilla. Aquella joven amaba al teniente cuando yo conocí á éste, y hasta se hablaba de su próximo matrimonio. El por su parte, parecía muy contento de ello. Alcé los ojos hacia la red, en la que á cada sacudida del tren temblaban los paquetes colocados por el criado

del querido de la Labrador, que se llevó las dos manos á la garganta. Pochet imprimió á la cuerda una sacudida seca y vigorosa, y Pontañillán cayó de rodillas... Una segunda sacudida le hizo caer por completo... La piel se había puesto de color de ceniza, y sus ojos se inyectaron en sangre; el cuerpo se retorció en el suelo como el de un reptil... Su garganta no podía lanzar ningún grito, por la compresión de aquel *corbatín* de cañamo. —*Revalière* cuanto puedas y *diviértete*—le dijo el adolescente impasible.—Lo que es la corbata, no hay que negar que es de primera calidad. Es la misma que sirvió para la viuda de la calle del Dragón... Después, dirigiéndose á la rubia, la dijo: —Sujétate tú ahora, pero tápate las narices, porque el *señor* está produciendo algunos ruidos poco admitidos en buena sociedad; podía tener un poco más de educación cuando se halla entre gente de buena sociedad. ¡Qué sucio! La muchacha le cogió los pies y se los sujetó al suelo, sentándose encima de ellos... —Démonos prisa; acabemos, porque si no, no vamos á tener tiempo de comer antes de ir al Elisée. Para poder mandar más fuerza, Pochet le puso el pie en la cabeza de su víctima. Después se echó hacia atrás y tiró de la cuerda con todas sus fuerzas. Esta entró en las carnes del paciente, de donde brotó un chorro de sangre. El color de Florimond pasó del gris al violáceo. Los ojos se le salieron de las órbitas. Las mandíbulas se separaron. Un espasmo final crispó sus miembros. El adolescente tiró de la cuerda encima del cadáver. —Fin del quinto acto—dijo impasible el sudor que le inundaba la frente.—Pero se ruega al público que no llame á los actores. Hay uno que no podría salir á las tablas. Después dió dirigiéndose á su complice: —¡Atención!... Ha llegado la hora de contar el dinero. Primero vamos á ver el cinturón.

—¿Está usted bien, señor? —Sí. —Entonces ahí van los paquetes y las muletas. Y el criado, que tenía el aspecto de un viejo soldado, subió á su vez, llevando en sus brazos un montón de cosas envueltas en papeles oscuros y amarillos y cuidadosamente empacuetados, colocados uno á uno sobre la red del coche. Después dijo: —Todo está ya, señor. Los cinco paquetes, los bombones, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de foie-gras.

—¿Está usted bien, señor? —Sí. —Entonces ahí van los paquetes y las muletas. Y el criado, que tenía el aspecto de un viejo soldado, subió á su vez, llevando en sus brazos un montón de cosas envueltas en papeles oscuros y amarillos y cuidadosamente empacuetados, colocados uno á uno sobre la red del coche. Después dijo: —Todo está ya, señor. Los cinco paquetes, los bombones, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de foie-gras.

—¿Está usted bien, señor? —Sí. —Entonces ahí van los paquetes y las muletas. Y el criado, que tenía el aspecto de un viejo soldado, subió á su vez, llevando en sus brazos un montón de cosas envueltas en papeles oscuros y amarillos y cuidadosamente empacuetados, colocados uno á uno sobre la red del coche. Después dijo: —Todo está ya, señor. Los cinco paquetes, los bombones, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de foie-gras.

de Fleurcl. Al volver de la guerra sin piernas, no la hubiese y aceptado por nada del mundo como esposa. ¿Acaso era esto posible? Ninguna mujer se casa para sacrificarse; el matrimonio trae consigo la vida de todos los instantes al lado de un hombre; y si éste se deforma como yo, se condena á la mujer á una vida de sufrimiento que durará hasta la muerte. Comprendo y admiro todos los sacrificios, todas las abnegaciones, cuando tienen un límite; pero no admito que una mujer renuncie á una vida de placeres y de alegrías, á todos sus ensueños, para satisfacer la admiración del público. Cuando sobre el suelo de mi cuarto oigo el sonido de mis piernas de palo y mis muletas, me exaspero hasta sentir deseos de estrangular á mi criado. ¿Y cree usted que una mujer puede aceptar ni tolerar lo que no puede soportar uno mismo? ¿Le parece á usted esto bonito? Y me mostraba sus piernas de palo. Después se calló. ¿Qué decirle? Encontraba yo que tenía razón en lo que decía. ¿Podía yo vituperar, menospreciar la conducta de aquella mujer? No. Y sin embargo, aquel desolado y doloroso y ajustado á la realidad inverosímil y a la realidad inverosímil. Aquellos heroicos muñones pedían un hermoso sacrificio, y éste faltaba. Yo experimentaba una verdadera decepción.

—¿La señora de Fleurcl tiene hijos? —Le pregunté. —Sí, una niña y dos niños. Para ellos llevo estos juguetes. Su marido y ella han sido buenos para mí. El tren subía entonces la cuesta de San Germán. Traspasó los túneles, entró en la estación y se detuvo. Iba yo á ofrecer mi brazo al inválido, para ayudarle á bajar del coche, en el momento en que dos manos se tendieron hacia él por la abierta portezuela. —¡Buenos días, querido Revalière! —¡Hola! Buenos días, Fleurcl. Detrás de éste, la mujer sonreía, aún hermosa, saludando á Revalière con su mano enguantada. Al lado de ella saltaba alegremente una niña, y dos muchachos miraban ávidamente el tambor y el fusil que su padre bajaba de la red del vagón. Cuando el inválido estuvo en el andén, todos los niños le rodearon, abrazándole. Después se pusieron en marcha. La niña iba cogida de la muleta, como pudiera ir de la mano de su cariñoso amigo.

—¿Está usted bien, señor? —Sí. —Entonces ahí van los paquetes y las muletas. Y el criado, que tenía el aspecto de un viejo soldado, subió á su vez, llevando en sus brazos un montón de cosas envueltas en papeles oscuros y amarillos y cuidadosamente empacuetados, colocados uno á uno sobre la red del coche. Después dijo: —Todo está ya, señor. Los cinco paquetes, los bombones, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de foie-gras.

—¿Está usted bien, señor? —Sí. —Entonces ahí van los paquetes y las muletas. Y el criado, que tenía el aspecto de un viejo soldado, subió á su vez, llevando en sus brazos un montón de cosas envueltas en papeles oscuros y amarillos y cuidadosamente empacuetados, colocados uno á uno sobre la red del coche. Después dijo: —Todo está ya, señor. Los cinco paquetes, los bombones, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de foie-gras.

—¿Está usted bien, señor? —Sí. —Entonces ahí van los paquetes y las muletas. Y el criado, que tenía el aspecto de un viejo soldado, subió á su vez, llevando en sus brazos un montón de cosas envueltas en papeles oscuros y amarillos y cuidadosamente empacuetados, colocados uno á uno sobre la red del coche. Después dijo: —Todo está ya, señor. Los cinco paquetes, los bombones, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de foie-gras.

—¿Está usted bien, señor? —Sí. —Entonces ahí van los paquetes y las muletas. Y el criado, que tenía el aspecto de un viejo soldado, subió á su vez, llevando en sus brazos un montón de cosas envueltas en papeles oscuros y amarillos y cuidadosamente empacuetados, colocados uno á uno sobre la red del coche. Después dijo: —Todo está ya, señor. Los cinco paquetes, los bombones, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de foie-gras.

de Fleurcl. Al volver de la guerra sin piernas, no la hubiese y aceptado por nada del mundo como esposa. ¿Acaso era esto posible? Ninguna mujer se casa para sacrificarse; el matrimonio trae consigo la vida de todos los instantes al lado de un hombre; y si éste se deforma como yo, se condena á la mujer á una vida de sufrimiento que durará hasta la muerte. Comprendo y admiro todos los sacrificios, todas las abnegaciones, cuando tienen un límite; pero no admito que una mujer renuncie á una vida de placeres y de alegrías, á todos sus ensueños, para satisfacer la admiración del público. Cuando sobre el suelo de mi cuarto oigo el sonido de mis piernas de palo y mis muletas, me exaspero hasta sentir deseos de estrangular á mi criado. ¿Y cree usted que una mujer puede aceptar ni tolerar lo que no puede soportar uno mismo? ¿Le parece á usted esto bonito? Y me mostraba sus piernas de palo. Después se calló. ¿Qué decirle? Encontraba yo que tenía razón en lo que decía. ¿Podía yo vituperar, menospreciar la conducta de aquella mujer? No. Y sin embargo, aquel desolado y doloroso y ajustado á la realidad inverosímil y a la realidad inverosímil. Aquellos heroicos muñones pedían un hermoso sacrificio, y éste faltaba. Yo experimentaba una verdadera decepción.

—¿La señora de Fleurcl tiene hijos? —Le pregunté. —Sí, una niña y dos niños. Para ellos llevo estos juguetes. Su marido y ella han sido buenos para mí. El tren subía entonces la cuesta de San Germán. Traspasó los túneles, entró en la estación y se detuvo. Iba yo á ofrecer mi brazo al inválido, para ayudarle á bajar del coche, en el momento en que dos manos se tendieron hacia él por la abierta portezuela. —¡Buenos días, querido Revalière! —¡Hola! Buenos días, Fleurcl. Detrás de éste, la mujer sonreía, aún hermosa, saludando á Revalière con su mano enguantada. Al lado de ella saltaba alegremente una niña, y dos muchachos miraban ávidamente el tambor y el fusil que su padre bajaba de la red del vagón. Cuando el inválido estuvo en el andén, todos los niños le rodearon, abrazándole. Después se pusieron en marcha. La niña iba cogida de la muleta, como pudiera ir de la mano de su cariñoso amigo.

—¿Está usted bien, señor? —Sí. —Entonces ahí van los paquetes y las muletas. Y el criado, que tenía el aspecto de un viejo soldado, subió á su vez, llevando en sus brazos un montón de cosas envueltas en papeles oscuros y amarillos y cuidadosamente empacuetados, colocados uno á uno sobre la red del coche. Después dijo: —Todo está ya, señor. Los cinco paquetes, los bombones, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de foie-gras.

—¿Está usted bien, señor? —Sí. —Entonces ahí van los paquetes y las muletas. Y el criado, que tenía el aspecto de un viejo soldado, subió á su vez, llevando en sus brazos un montón de cosas envueltas en papeles oscuros y amarillos y cuidadosamente empacuetados, colocados uno á uno sobre la red del coche. Después dijo: —Todo está ya, señor. Los cinco paquetes, los bombones, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de foie-gras.

—¿Está usted bien, señor? —Sí. —Entonces ahí van los paquetes y las muletas. Y el criado, que tenía el aspecto de un viejo soldado, subió á su vez, llevando en sus brazos un montón de cosas envueltas en papeles oscuros y amarillos y cuidadosamente empacuetados, colocados uno á uno sobre la red del coche. Después dijo: —Todo está ya, señor. Los cinco paquetes, los bombones, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de foie-gras.

—¿Está usted bien, señor? —Sí. —Entonces ahí van los paquetes y las muletas. Y el criado, que tenía el aspecto de un viejo soldado, subió á su vez, llevando en sus brazos un montón de cosas envueltas en papeles oscuros y amarillos y cuidadosamente empacuetados, colocados uno á uno sobre la red del coche. Después dijo: —Todo está ya, señor. Los cinco paquetes, los bombones, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de foie-gras.

de Fleurcl. Al volver de la guerra sin piernas, no la hubiese y aceptado por nada del mundo como esposa. ¿Acaso era esto posible? Ninguna mujer se casa para sacrificarse; el matrimonio trae consigo la vida de todos los instantes al lado de un hombre; y si éste se deforma como yo, se condena á la mujer á una vida de sufrimiento que durará hasta la muerte. Comprendo y admiro todos los sacrificios, todas las abnegaciones, cuando tienen un límite; pero no admito que una mujer renuncie á una vida de placeres y de alegrías, á todos sus ensueños, para satisfacer la admiración del público. Cuando sobre el suelo de mi cuarto oigo el sonido de mis piernas de palo y mis muletas, me exaspero hasta sentir deseos de estrangular á mi criado. ¿Y cree usted que una mujer puede aceptar ni tolerar lo que no puede soportar uno mismo? ¿Le parece á usted esto bonito? Y me mostraba sus piernas de palo. Después se calló. ¿Qué decirle? Encontraba yo que tenía razón en lo que decía. ¿Podía yo vituperar, menospreciar la conducta de aquella mujer? No. Y sin embargo, aquel desolado y doloroso y ajustado á la realidad inverosímil y a la realidad inverosímil. Aquellos heroicos muñones pedían un hermoso sacrificio, y éste faltaba. Yo experimentaba una verdadera decepción.

—¿La señora de Fleurcl tiene hijos? —Le pregunté. —Sí, una niña y dos niños. Para ellos llevo estos juguetes. Su marido y ella han sido buenos para mí. El tren subía entonces la cuesta de San Germán. Traspasó los túneles, entró en la estación y se detuvo. Iba yo á ofrecer mi brazo al inválido, para ayudarle á bajar del coche, en el momento en que dos manos se tendieron hacia él por la abierta portezuela. —¡Buenos días, querido Revalière! —¡Hola! Buenos días, Fleurcl. Detrás de éste, la mujer sonreía, aún hermosa, saludando á Revalière con su mano enguantada. Al lado de ella saltaba alegremente una niña, y dos muchachos miraban ávidamente el tambor y el fusil que su padre bajaba de la red del vagón. Cuando el inválido estuvo en el andén, todos los niños le rodearon, abrazándole. Después se pusieron en marcha. La niña iba cogida de la muleta, como pudiera ir de la mano de su cariñoso amigo.

—¿Está usted bien, señor? —Sí. —Entonces ahí van los paquetes y las muletas. Y el criado, que tenía el aspecto de un viejo soldado, subió á su vez, llevando en sus brazos un montón de cosas envueltas en papeles oscuros y amarillos y cuidadosamente empacuetados, colocados uno á uno sobre la red del coche. Después dijo: —Todo está ya, señor. Los cinco paquetes, los bombones, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de foie-gras.

—¿Está usted bien, señor? —Sí. —Entonces ahí van los paquetes y las muletas. Y el criado, que tenía el aspecto de un viejo soldado, subió á su vez, llevando en sus brazos un montón de cosas envueltas en papeles oscuros y amarillos y cuidadosamente empacuetados, colocados uno á uno sobre la red del coche. Después dijo: —Todo está ya, señor. Los cinco paquetes, los bombones, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de foie-gras.

—¿Está usted bien, señor? —Sí. —Entonces ahí van los paquetes y las muletas. Y el criado, que tenía el aspecto de un viejo soldado, subió á su vez, llevando en sus brazos un montón de cosas envueltas en papeles oscuros y amarillos y cuidadosamente empacuetados, colocados uno á uno sobre la red del coche. Después dijo: —Todo está ya, señor. Los cinco paquetes, los bombones, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de foie-gras.

—¿Está usted bien, señor? —Sí. —Entonces ahí van los paquetes y las muletas. Y el criado, que tenía el aspecto de un viejo soldado, subió á su vez, llevando en sus brazos un montón de cosas envueltas en papeles oscuros y amarillos y cuidadosamente empacuetados, colocados uno á uno sobre la red del coche. Después dijo: —Todo está ya, señor. Los cinco paquetes, los bombones, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de foie-gras.

BOLETÍN

RELIGIOSO DEL DÍA 22

SANTOS DEL DÍA 21 DE MAYO. —*Luz de Penitencia*.—Santa Rita de Casia, viuda; Santa Julia y Santa Quiteria, mártires. Sale el sol á las 4:38; pónese á las 7:16.

BULTOS PARA EL DÍA 22

Se gana el Jubileo de Guadalupe. Horas en la iglesia del Espíritu Santo, donde por la mañana á las diez habrá misa mayor, y por la tarde concluye el setenario de Dones, predicando el padre Melázar. En San Pascual, jubileo perpetuo. En el Carmen continúa el novenario de la Santísima Trinidad, siendo orador en la misa mayor el señor cura párroco y por la tarde el padre Salvador. En las monjas del Beato Orosio se festeja á Santa Rita, siendo orador por la mañana en la misa mayor un padre Agustín; por la tarde termina la novena de la santa, predicando el señor Zaballos. En las Niñas de Leganés habrá función á Santa Rita, donde continúa el novenario, siendo orador por la mañana en la misa mayor el P. García, y por la tarde el padre Mariano. En Santa Isabel, id., id., y dirá el sanerífico el señor obispo de Sión; por la tarde predicará el señor rector. En la Catedral sigue el mes de María y dirá sermón el señor Fuste. En San Ildefonso, id., el señor Martín. En las Carboneras, sigue el mes de María; orador el señor Calero. En San Ginés continúa el mes de María; orador un padre Domingo. En el Cristo de la Salud, manifestado por mañana y noche. En el Cristo de San Ginés, ejercicios al anochecer, y dirá sermón el Sr. Uribe. La misa y oficio divino son de la Feria segunda de Penitencias. Viernes de la Corte de Valencia. Nuestra Señora de Valvanera, en San Ginés ó de la Piedad, en San Millán.

De orden de nuestro excelentísimo e Ilmo. Prelado publicamos la siguiente comunicación. Provisorato y Vicaría general.—En las diligencias que se siguen en este Provisorato, á instancia de varios vecinos de Chamartín de la Rosa, contra el presbítero D. Victor

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

por los hombros y le tenían clavado en el asiento. —Bravo, compadre!—dijo la voz melosa de Pochet.—¡Nos habeis sacado del apuro; ¡vaya una imaginación! porque no hay que negaros que la tenéis; nos habeis sacado una espina del tamaño del palo mayor de un navío de tres puentes! —¿Cómo? qué... —¿Cómo? Con ese papelucho, hemos salido del apuro... Pontañillán hacía esfuerzos mauditos. —¿Qué queréis decir? Pochet continuó sugiriéndole y prosiguió en el mismo tono zumbón. —¡Vaya, vaya; hombre no os asusteis, no os mováis tampoco, no tenéis derecho para hacerlo, puesto que estais difunto, archidifunto; todo lo que puede haber de más difunto! ¡Lo habeis escrito y firmado!

Después dirigiéndose á la señorita Roufflaquette, que separada de ellos algunos pasos, no podía contener la risa, la dijo: —Esposa *muestra*, dame la cuerda. La cara de Pontañillán se puso verde y dijo: —¡La cuerda! —¡Sí, hombre, sí, la cuerda! Lo mismo da morir de garrotillo que de tabardillo, y como no indicais el medio de que os vais á valer para suicidaros, nosotros os hemos elegido uno que no es muy desagradable... —¡Bandidos, miserables!... —¡Pero por qué? ¿A qué vienen esas flores?—le dijo Pochet.—El señor desea quitarse de en medio, y eso no tiene vuelta de hoja; ahí está la carta que lo prueba; nosotros nos ofrecemos á prestarle *gratis* ese servicio, y encima le dispará una esfera de plomo. ¡La verdad es que no sabe uno cómo agradar á las gentes! ¡Vamos, vamos, querido Pontañillán, es preciso que seas razonable. Los músculos de Florimond se crisparon. Hizo un terrible esfuerzo y se desasí de las manos que le sujetaban... De un salto se volvió hacia su adversario. Este retrocedió algunos pasos. Tenía en la mano una cuerda delgada, que terminaba en un lazo corredizo. Este lazo describió en el aire un semicírculo y fué á enroscarse en el cuello

del querido de la Labrador, que se llevó las dos manos á la garganta. Pochet imprimió á la cuerda una sacudida seca y vigorosa, y Pontañillán cayó de rodillas... Una segunda sacudida le hizo caer por completo... La piel se había puesto de color de ceniza, y sus ojos se inyectaron en sangre; el cuerpo se retorció en el suelo como el de un reptil... Su garganta no podía lanzar ningún grito, por la compresión de aquel *corbatín* de cañamo. —*Revalière* cuanto puedas y *diviértete*—le dijo el adolescente impasible.—Lo que es la corbata, no hay que negar que es de primera calidad. Es la misma que sirvió para la viuda de la calle del Dragón... Después, dirigiéndose á la rubia, la dijo: —Sujétate tú ahora, pero tápate las narices, porque el *señor* está produciendo algunos ruidos poco admitidos en buena sociedad; podía tener un poco más de educación cuando se halla entre gente de buena sociedad. ¡Qué sucio! La muchacha le cogió los pies y se los sujetó al suelo, sentándose encima de ellos... —Démonos prisa; acabemos, porque si no, no vamos á tener tiempo de comer antes de ir al Elisée. Para poder mandar más fuerza, Pochet le puso el pie en la cabeza de su víctima. Después se echó hacia atrás y tiró de la cuerda con todas sus fuerzas. Esta entró en las carnes del paciente, de donde brotó un chorro de sangre. El color de Florimond pasó del gris al violáceo. Los ojos se le salieron de las órbitas. Las mandíbulas se separaron. Un espasmo final crispó sus miembros. El adolescente tiró de la cuerda encima del cadáver. —Fin del quinto acto—dijo impasible el sudor que le inundaba la frente.—Pero se ruega al público que no llame á los actores. Hay uno que no podría salir á las tablas. Después dió dirigiéndose á su complice: —¡Atención!... Ha llegado la hora de contar el dinero. Primero vamos á ver el cinturón.

del querido de la Labrador, que se llevó las dos manos á la garganta. Pochet imprimió á la cuerda una sacudida seca y vigorosa, y Pontañillán cayó de rodillas... Una segunda sacudida le hizo caer por completo... La piel se había puesto de color de ceniza, y sus ojos se inyectaron en sangre; el cuerpo se retorció en el suelo como el de un reptil... Su garganta no podía lanzar ningún grito, por la compresión de aquel *corbatín* de cañamo. —*Revalière* cuanto puedas y *diviértete*—le dijo el adolescente impasible.—Lo que es la corbata, no hay que negar que es de primera calidad. Es la misma que sirvió para la viuda de la calle del Dragón... Después, dirigiéndose á la rubia, la dijo: —Sujétate tú ahora, pero tápate las narices, porque el *señor* está produciendo algunos ruidos poco admitidos en buena sociedad; podía tener un poco más de educación cuando se halla entre gente de buena sociedad. ¡Qué sucio! La muchacha le cogió los pies y se los sujetó al suelo, sentándose encima de ellos... —Démonos prisa; acabemos, porque si no, no vamos á tener tiempo de comer antes de ir al Elisée. Para poder mandar más fuerza, Pochet le puso el pie en la cabeza de su víctima. Después se echó hacia atrás y tiró de la cuerda con todas sus fuerzas. Esta entró en las carnes del paciente, de donde brotó un chorro de sangre. El color de Florimond pasó del gris al violáceo. Los ojos se le salieron de las órbitas. Las mandíbulas se separaron. Un espasmo final crispó sus miembros. El adolescente tiró de la cuerda encima del cadáver. —Fin del quinto acto—dijo impasible el sudor que le inundaba la frente.—Pero se ruega al público que no llame á los actores. Hay uno que no podría salir á las tablas. Después dió dirigiéndose á su complice: —¡Atención!... Ha llegado la hora de contar el dinero. Primero vamos á ver el cinturón.

del querido de la Labrador, que se llevó las dos manos á la garganta. Pochet imprimió á la cuerda una sacudida seca y vigorosa, y Pontañillán cayó de rodillas... Una segunda sacudida le hizo caer por completo... La piel se había puesto de color de ceniza, y sus ojos se inyectaron en sangre; el cuerpo se retorció en el suelo como el de un reptil... Su garganta no podía lanzar ningún grito, por la compresión de aquel *corbatín* de cañamo. —*Revalière* cuanto puedas y *diviértete*—le dijo el adolescente impasible.—Lo que es la corbata, no hay que negar que es de primera calidad. Es la misma que sirvió para la viuda de la calle del Dragón... Después, dirigiéndose á la rubia, la dijo: —Sujétate tú ahora, pero tápate las narices, porque el *señor* está produciendo algunos ruidos poco admitidos en buena sociedad; podía tener un poco más de educación cuando se halla entre gente de buena sociedad. ¡Qué sucio! La muchacha le cogió los pies y se los sujetó al suelo, sentándose encima de

EDICION DE LA NOCHE

SERVICIO TELEGRAFICO propio de LA CORRESPONDENCIA

EXTRANJEROS

La crisis italiana.

Roma 21.

La mayoría de los periódicos de esta mañana expresan la creencia de que el rey Humberto dará al señor Giolitti el encargo de reconstituir el gabinete...

Desgracias en Chicago.

Nueva York 21.

Se acaba de recibir un telegrama de Chicago, dando cuenta de un desgraciado accidente ocurrido ayer. Estando celebrando sesión el Congreso de mujeres se hundió parte del piso del salón...

NACIONALES

Revista militar.

Castellón 21, 12:30 t.

Como oportunamente anunció, el general Coello, capitán general del distrito, ha revisado hoy las tropas de la guarnición...

Fiesta religiosa.—Un muerto y varios heridos.

Guadalajara 20, 11:45 m.

En el momento de estarse celebrando una solemne función religiosa en el pueblo de Turmil, se hundió produciendo gran estrépito la tribuna inmediata al coro.

El Ayuntamiento de Guadalajara ha acordado que la procesión del Corpus salga por la tarde, pero a esta modificación se opone la hermandad del Apostolado...

Lérida 21, 12:30 t.

Anoche obtuvo otro éxito la preciosa obra del Sr. Echegaray, Mariana, que se representó a beneficio de la actriz Sra. Pardo...

Madrid 21, 12:30 t.

Insisten personas muy autorizadas en afirmar que no se hará la modificación ministerial, de que tanto se habla, hasta el verano.

mon, pero examinó las actas siguientes:

La de Gerona, que pidió para estudiar al Sr. Romero Paz. La de Infante, que fué reclamada con el mismo objeto por el Sr. Isasa. La de Don Benito, cuyo examen fué encomendado al Sr. Martínez Asenjo.

Los Sres. Corvera y Sardoal, individuos de la ponencia de reclamaciones de la Junta del Censo, examinaron ayer tarde el censo de la Coruña...

Se acuerda entre algunos elementos militares de la Cámara el espíritu de oposición a las reformas de Guerra. Es probable que en la sesión de mañana se haga una pregunta al general López Domínguez...

El Sr. Aparicio, ha anunciado al señor ministro de Estado una pregunta respecto al asunto tratado ayer por El Liberal, relativo al pintor inglés Segoum Lucas.

El Sr. Castelar ha citado para la noche de la noche de mañana lunes, en su casa, a todos los senadores y diputados posibilistas.

Se atribuye gran importancia a esta reunión, y seguramente la tendrá, pues se tratará de la actitud que han de adoptar los individuos de este partido, y las declaraciones que habrán de hacer en la discusión del Mensaje.

El directorio de unión republicana, en su reunión de anoche se ocupó en los detalles de los viajes de propaganda a provincias, acordando que inmediatamente salga el Dr. Esquerdo a organizar y presidir meetings en Córdoba y otras poblaciones andaluzas.

La Gaceta de hoy contiene las siguientes disposiciones: GUERRA.—Reales órdenes de reconocimiento de créditos por abonados de alcances y ajustes finales...

GOBERNACION.—Real orden confirmando la suspensión del Ayuntamiento de Mislata (Valencia), decretada por el gobernador civil de aquella provincia. ULTRAMAR.—Real decreto mandando proceder a elección parcial de un senador por el arzobispado de Santiago de Cuba.

HAN FALLECIDO: En Santander la niña María Torre Pérez.

crador, poniéndolos al frente de sus mal contenidas pasiones para hacerlos instrumentos de ellas.

Un día fué Boulanger el héroe de la población. Sus campañas y su figura le hicieron el ídolo de la gente menuda y bullanguera.

Murió aquel jefe, todos sabemos cómo. Mucho antes de suicidarse fué abandonado por sus más íntimos amigos, y aquella gente que aclamaba hasta al caballo negro del *brav general*, olvidó que por causa suya estaba en el destierro y había perdido fortuna, posición y amor al que todo lo sacrificara por sus amigos.

Por fortuna, el general es completamente refractario a la política. Lograrán desvanecerse los aplausos de la muchedumbre. Esa es la pregunta que se hacen las personas impregna al ver el afán con que se busca un dictador en la nación vecina.

POR TELEGRAFO

Garnot y el vencedor del Dahomey.

Según leemos anoche en un colega, ha desbaratado en la vía francesa entre Pessac y Burdeos, el subexpreso procedente de Madrid.

Se ha verificado en el teatro de Apolo el beneficio del simpático actor Rodríguez, con lo cual está dicho que no hubo en ninguna de las cinco funciones de que constaba el espectáculo una sola localidad vacía.

La hermana celebrada en el Jardín de aclimatación ha estado muy animada, y ha debido producir una importante suma para los pobres del distrito de Palacio.

Las señoras de Alejandro y las de Grande hicieron buena recaudación. Los pobres se lo agradecerán.

La ponencia de la comisión de gobierno interior del Congreso, reunida ayer, acordó algunas jubilaciones y amortización de plazas.

El Sr. Aguilera, capitán de caballería que montaba un caballo del marqués de Villamajor al sufrir el percance de que damos cuenta en la noticia...

En Valencia el Excmo. Sr. D. José Fernando Hernández y Lozano y doña Hilodor Colla y Valz.

La real asociación de Santa Rita de Casia, celebra el día 22, por la festividad, una misa cantada en la capilla sita en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen...

El capitán general marqués de Novales ha salido para Guadalajara en el tren corto de hoy, a inspeccionar, como acostumbra hacerlo mensualmente, los colegios de huérfanos de la guerra...

Los enforinos de garganta, nariz y oídos se curan rápidamente, por nuevos métodos, de resultados inmejorables en la consulta, Hortaleza, 40, que dirige el médico especialista Sr. Gallego.

Se traspasa la acreditada fonda de Monin, en Búrgos. Para tratar, San Felipe Neri, 4, comercio, Madrid.

El primer Congreso español de Africanistas, convocado en Granada con motivo y en conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América, celebró su sesión de clausura en la Cámara de Comercio de dicha ciudad...

Según dice un periódico de San Sebastián, la paralización de aquel puerto es completa. Hace días que no hay buques fondeados en la dársena ni en bahía.

En Belmonte se ha hundido la escuela municipal de niños, en el momento en que acababan de salir los alumnos, oportunamente advertidos por el maestro, al ver que caían algunos fragmentos del cielo raso.

El diputado posibilista Sr. Prefumo no se encuentra en Madrid, y no podrá, por lo mismo, concurrir a la reunión de casa del Sr. Castelar.

El Sr. Morayta, después que se hayan las declaraciones monárquicas, volverá a su distrito a que lo renueven su confianza y su mandato, los electores.

El Sr. Esquerdo acompañará al señor Maronco.

La combinación anunciada de gobernadores civiles se hará en la semana próxima.

Insisten personas muy autorizadas en afirmar que no se hará la modificación ministerial, de que tanto se habla, hasta el verano.

Después... lo de siempre. Coloco esta declaración en el sitio más visible de mi mesa de despacho y me marcho con ademanes de loco, pero con toda mi fortuna en el bolsillo...

El señor de Villiers empleaba magníficos medios para obtener el silencio de sus cómplices... Maillard, Vignerot y uno de los cocheros habían dejado sus huesos calcinados y emnegrecidos en el incendio producido por orden de Horacio...

En esta persuasión, nuestro hombre había resucitado bajo el exótico nombre de Mein Herr Von der Wolf. Pero esta individualidad apócrifa, empezaba ya a ser sospechosa.

Después... lo de siempre. Coloco esta declaración en el sitio más visible de mi mesa de despacho y me marcho con ademanes de loco, pero con toda mi fortuna en el bolsillo...

El señor de Villiers empleaba magníficos medios para obtener el silencio de sus cómplices... Maillard, Vignerot y uno de los cocheros habían dejado sus huesos calcinados y emnegrecidos en el incendio producido por orden de Horacio...

En esta persuasión, nuestro hombre había resucitado bajo el exótico nombre de Mein Herr Von der Wolf. Pero esta individualidad apócrifa, empezaba ya a ser sospechosa.

Florimond sabía que esta nueva personalidad la había comprometido en las relaciones entabladas de nuevo con Horacio de Villers.

También era cierto que no había podido esquivar los compromisos de que Horacio le puso.

Tenia además sobre su conciencia algunos pecadillos que el crimen de la Varrenne y la tentativa de asesinato del hotel de Inglaterra en Boulogne.

No había podido, pues, negar su concurso al amante de Elena en el doble crimen de Chaitillon y de la fábrica de Nanterre.

La intervención de Fochet en el asunto...

lin, Madrid, San Francisco, Melbourne, Europa, el mundo entero.

—No tengo predilecciones. ¡Abajo las fronteras! ¿Qué es la patria? Pues... el título de un periódico de la noche... La patria está en todas partes donde el cuerpo esta libre de toda tentación de la policía, y el bolsillo bien repleto de dinero; donde hay buenos vinos, alegres compañeros, y hermosas niñas...

—Hablando de esta manera, el honrado Mons. Florimond Pontailan llega a su domicilio y puso inmediatamente manos a la obra para realizar su plan cuanto antes.

—Le volvemos a encontrar, sentado ante su mesa de despacho, escribiendo lo que el llamaba con mucha sorna su *acta de defunción*.

Mientras escribía, pensaba. He tenido una idea feliz al enviar esta mañana a visitar la Morgue a mi querida esposa, acompañada del indigesto huésped que me ha impuesto Horacio de Villers; conozco a fondo a mi Roulaquette y al buen Pochet, de seguro la vista de los cadáveres les habrá despertado el apetito y se estarán reconfortando en algún restaurant de los de primera clase.

¡Oh! ¡lo que es para comer, ya tiene gusto mi cara costilla! Mientras ellos se atracan a lo pavo, yo haré mis preparativos de viaje... Ya está colocado el cinturón alrededor de la cintura. ¡Y cómo pesa! está llenito de oro; la cartera también la tengo en el bolsillo del pecho, atestada de aletuyas, una vez en país extranjero, negociaré los valores de la infornada Eulalia...

Colocó la pluma al lado del papel. —Vaya ya todo está dispuesto y firmado. Mein Heers Oscar von der Well, ha muerto; ¡Viva!... ¡viva... quien...? ¡Cuálquiera!

Y se recostó muy satisfecho en su sillón. —¿Quién voy a ser ahora? ¿Un honrado hijo de familia? ¿un artista, un rentista ó un negociante retirado? Lo pensaré más despacio; mientras se viaja tiene un mucho tiempo para pensar... Y puesto que puedo elegir a mi antojo...

En el momento se oyó una risa burlesca detrás de él. El ex-sigisbeo quiso levantarse. Pero dos manos de hierro le sujetaron...

ron heridos en el incendio de que di cuenta.—Arroyo. Comités liberales. Murcia 21, 9:50 m.

Esta noche se reunirá el comité del partido liberal con objeto de discutir y proceder a la designación de otro. Lo mismo se hará dentro de breves días con el comité provincial con el fin de armonizar los elementos del partido, que estaba bastante quebrantado.

Caída gravísima. San Sebastián 21, 10:55 m. Conducido por agentes de la autoridad, venía del barrio del Antiguo un individuo llamado José Joaquín Landabero a prestar declaración ante esta Audiencia en causa por lesiones a su yerno.

San Sebastián 21, 11 m. En la mañana de hoy se ha desengañado sobre esta ciudad una violenta galerna acompañada de lluvia. El tiempo tiende a mejorar.—El corresponsal.

Salamanca 21, 11:35 m. En el casino de la Unión dió anoche una notable conferencia el distinguido ingeniero y notable literato, señor Maceira. El tema fue: «Los monjes agricultores».

Salamanca 21, 11:40 m. Con éxito muy lisonjero estrenó anoche la compañía del Sr. Sánchez de León el sainete *Secretaria particular*, obra original del conocido periodista madrileño D. Juan Barco, oriundo de esta capital.

Mejor informado, debo rectificar un telegrama anterior, referente al proceder de la empresa del ferrocarril de Torralba a Soría.

La escuadra francesa.—Compañías teatrales.—El *midew*.—Verano. Vigo 20, 7 t.

La escuadra francesa continúa siendo visitada por todas las clases sociales. La población dispuso un entusiasmo recibimiento a los marinos franceses, obsequiándolos con espléndidos bailes y sazos.

Está actuando en este teatro la compañía de zarzuela que dirige Pablo López, y a fin de mes irá a Orense. La dirigida por el maestro Reparez, con la Eulalia González, Beltrán, Lacarra y Belza, salió de Orense para Palencia.

El *midew* se ha presentado en algunos vidados del Río de Avia, y se están sulfatando las vides con el caldo bordelés.

Los periódicos de Galicia se asocian al pensamiento, iniciado por *La Ilustración Española y Americana*, de consagrar un recuerdo a la memoria del ilustre gallego D. Luis López Ba-

Camacho y Lorenzo, de conformidad con el dictamen del Ilmo. señor fiscal general de este obispado, he acordado en auto dictado en el día de ayer declarar provisionalmente suspenso en el uso de las facultades ministeriales al referido presbítero D. Victor Camacho...

DIARIO DE MADRID ASILO DE LA NOCHE En el costeador por el señor Santa Ana en el calle de Aceleros, núm. 18 (Cuatro Caminos) han tenido abrigos, cama y sota en la noche del 20 de mayo, 46 hombres, 8 mujeres y 2 niños.—Total, 56.

MONTE DE PIEDAD Han ingresado en la Caja de Ahorros 281314 pesetas por 1437 impositores, de las cuales son nuevas 230, y se han sacado en los días 16, 17 y 21, pesetas 20333, solicitud de 347 imponentes, 232 de ellos por saldo.

MONTEPIO MILITAR En los días laborables del 9 al 17 de junio próximo, y horas de una a tres de la tarde, quedará abierto en la Asociación mutua del Ejército y la Armada (plazuela de San Miguel núm. 7, piso 3.º, 1.º) el pago de las pensiones de monte pio correspondientes al mes actual, que han sido declaradas por la Asamblea.

ENTERRAMIENTOS El día 19 se ha dado sepultura en los cementerios de San Isidro a 41 cadáveres y 1 fetos.

VACACIONES MUNICIPALES El Sr. Ballesteros permanecerá el día 22 de mayo a las órdenes de la casa de socorro del distrito del Centro, directamente de la tercera, de donde se irá a la mañana.

El día 20 se ha vacunado 53 en la del Hospital.

Mosteros, fundador de la Bolsa de Madrid y de las Escuelas de Artes y Oficios.

El arreglo parroquial de la diócesis de Orense está terminado ya.

Este verano se hallarán muy concurridos de familias castellanas los cuartos de la provincia de Pontevedra, desde Villajuda y Marín hasta Bayona y Laguardia, por el número de viviendas pedidas.—El correo postal.

El entierro del general Loma.

Vitoria 20, 7'40 n. Se ha verificado la conducción del cadáver del general Loma.

Después de telegrafiar ayer la noticia del fallecimiento, se recibió la autorización de S. M. la reina, disponiendo que se concedieran al cadáver los mismos honores que se le habieron tributado como capitán general con mando.

El Ayuntamiento, la Diputación, la familia, los cuerpos de la guarnición, sus ayudantes y sus amigos han cubierto el féretro de coronas con sendas cintas dedicatorias.

El acto de la conducción ha resultado de sentido y grandioso e imposible de describir.—El correo postal.

EL VIAJE DE LOS INFANTES

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

La recepción oficial. Washington 20.

Mr. Cleveland ha recibido hoy con toda solemnidad a S. A. RR. los infantes doña Eulalia y D. Antonio.

El presidente de la república estaba rodeado de los ministros y principales funcionarios.

Los infantes cumplimentaron a mister Cleveland, entregándole la salutación de S. M. la reina de que eran portadores.

En las calles la ovación recibida por los infantes ha sido entusiasta.

Las tropas federales cubrían toda la carrera.

Por la tarde el presidente de la república devolvió a sus altezas la visita con idénticas solemnidades de rúbrica.

En breve saldremos todos para Chicago.—Viator.

DE LA AGENCIA FABRA

Washington 20.

(Cable Londres Bilbao).

Conforme estaba anunciado, esta mañana los infantes doña Eulalia y D. Antonio salieron de la fonda donde habitan (Arlington Hotel) con objeto de visitar oficialmente al presidente de la república en la Casa Blanca.

Varios coches seguían al de gala, ocupado por S. A. Iban en ellos las personas que forman su comitiva y los altos empleados de la legación de España.

Unos gentío invadía las calles del tránsito prorrumpiendo en vivas y hurras al paso de los regios viajeros.

Fueron estos recibidos en la Casa Blanca por el presidente de la república y por la esposa del mismo, la señora de Cleveland.

La recepción fué más cordial que ceremoniosa.

El primer magistrado de la república y su señora procuraron rehuir las formas aparatosas y dar á la entrevista un carácter de la mayor sencillez y al mismo tiempo de cortesía y respeto.

La visita duró quince minutos, cambiándose entre los interlocutores frases muy afectuosas.

La señora de Cleveland y todas las de los secretarios de Estado (ministros) visitaron por la tarde á la infanta Eulalia, quien les recibió con la distinción que le es propia, captándose generales simpatías.

La permanencia de los infantes en esta capital será más larga de lo que se supuso al principio, pues se preparan varias fiestas en honor suyo. Hasta el miércoles lo más pronto no saldrán con dirección á Chicago.

El martes habrá en la Casa Blanca un gran banquete seguido de recepción en honor de las augustas personas.

Mañana asistirán éstas á los Oficios Divinos en la iglesia católica, y consagrarán el día al descanso, sin que se celebre fiesta alguna.

Los periódicos dedican frases de consideración de afecto á España con motivo de su venida á los Estados Unidos de los dos individuos de la familia real.

Hablando de la entrevista de la Casa Blanca, manifiestan lo que se indica antes, es decir, que si no se distinguió por las formas aparatosas, en cambio fué en extremo cordial.—Fabra.

PEREGRINACIÓN

DE LA SAGRADA FORMA

Mucho antes del alba, una porción de peregrinos acudían á la iglesia de San Martín.

Estos eran los que pertenecían á la congregación de Caballeros del Sagrado Corazón de Jesús, los cuales forman el núcleo de la peregrinación.

Los congregacionistas de San Luis Gonzaga, agrupados alrededor de su estandarte, estaban en la calle de la Luna aguardando la señal de marcha, y unos cien obreros, pertenecientes á las academias católicas de la corte, estaban formados en dos filas en la calle de Silva, frente á la iglesia de la Buena Dicha.

En todos los grupos reinaba un silencio profundo. Era un espectáculo extraño el que ofrecían, cuando aun las primeras luces de la mañana solo alumbraban una pequeña franja del horizonte. Parecía que iba á verificarse uno de esas imponentes procesiones disciplinadas que en Semana Santa recorren Sevilla, con la pesada cruz al hombro, la cara cubierta por el capuz del hábito, y en sepulcral silencio, durante las más tristes horas de la noche.

A las cuatro y media estaba llena de peregrinos la iglesia y la pequeña plazaleta en que convergen las calles de la Luna y Desaguado.

Muchas devotas se acudían á las primeras misas presenciaban con curiosidad la formación de los peregrinos.

Todos estos llevaban velas encendidas y la medalla de la congregación.

La procesión. Después de otra misa los peregrinos, se organizó la procesión en la siguiente forma:

Un piquete de la guardia civil de á caballo. Los estandartes de la Inmaculada y de San Luis Gonzaga. Llevados por sus congregacionistas. Después del Sagrado Corazón, lavado y custodiado por los caladores de la hermandad, y cerraba la procesión la imagen del Sagrado Corazón, llevada en andas por cuatro hermanos.

Presidían el acto, el señor duque de Bailén, en representación de S. M.; el P. Chacón, cura párroco de San Martín y el P. Hidalgo, de la Compañía de Jesús.

Después de la misa se encomendó la procesión por las calles de Silva y Leganitos á la estación del Norte.

Durante el trayecto fueron rezando todos los peregrinos el rosario.

Los vecinos madrugados y los que fueron despertando al rumor de la procesión, se asomaban á los balcones mirando unos con curiosidad y la mayor parte acompañando en sus rezos á los peregrinos.

En la estación esperaba para recibir á los peregrinos, el secretario señor Alvarez, que los colocó con el mayor orden.

El tren expreso estaba compuesto de 14 coches de tercera y uno de primera, en donde iba el Sr. Obispo de Madrid.

Los congregacionistas de San Luis Gonzaga llevaban dos grandes costas con provisiones.

Entre los expedicionarios recordamos á los catedráticos señores Torroja, Iñiguez, Martínez, Suñer y Sánchez Casado; los marqueses del Socorro, Montalbo y Benavide; conde de Zenete y los padres Hidalgo, Flores y Arias y los Sres. Gil Delgado y Galvez Huguin.

En la estación. Unos seiscientos cincuenta peregrinos ocuparon los coches, entonando cánticos religiosos.

El tren partió á las cinco y cincuenta y tres minutos.

POR TELEGRAMA

Escorial 21, 9'40 m.

La peregrinación ha venido presidida por el obispo de Madrid-Alcalá. El día de hoy no forma parte de ella.

En las estaciones del tránsito fué saludado por las autoridades y el clero. Los peregrinos entonaban al llegar cerca de las estaciones unos cánticos para la peregrinación de los guardianes de honor á la Santa Forma de El Escorial y una letanía «Al Sagrado Corazón de Jesús».

En la estación de esta se formó la procesión al monasterio que fué recibida por el Ayuntamiento y el clero, una banda de música y un gentío inmenso.—Muñoz Escamez.

Escorial 21, 9'50 m. El viento frío que reina y la continua lluvia que cae, han deslucido algo la procesión.

Ya en el monasterio, abrióse el recinto reservado para las grandes solemnidades, oficiando el obispo de Madrid-Alcalá, que administró la comunión á los peregrinos.

El padre Chacón pronunció una breve plática, en ausencia del obispo de León.—Muñoz Escamez.

Escorial 21, 10'20 m. En el expreso de anoche llegaron á esta muchas familias. Entre las personas de la buena sociedad de Madrid se hallan aquí la duquesa de Bailén, las marquesas del Socorro, de Perijá, de Bauceras y de Montalvo, las señoras de Baena, Ferreras, Sagredo, Pastor Díaz, Silveira, Casanueva y otras muchas.

Se cantará la misa del P. Ardestegui, profesor del real colegio de padres Agustinos, con acompañamiento de una magnífica capilla compuesta de cien voces. Los peregrinos velarán el Santísimo.

Por la tarde se cantarán completas y se hará el traslado de la Sagrada Forma desde el altar mayor á su camarín, cantándose un *Te Deum* y un responso á toda voz.

La población muy animada. Las fondas llenas. Los peregrinos obreros como en las tabernas.

El Petit Fornos de esa ha establecido aquí una sucursal en la que se sirven cubiertos á 7 reales.

Regresaremos á las cinco de la tarde.—Muñoz Escamez.

Escorial 21, 3'30 p. El Rdo. P. Uncella ha pronunciado una notabilísima oración sagrada.

La fiesta que hoy celebran los mozos de este real sitio está desanimada, porque todo el interés lo atrae la peregrinación.

La romería está animadísima, sin que haya ocurrido incidente alguno desagradable.

El obispo de Madrid-Alcalá ha comido en el monasterio, donde los padres agustinos le colman de atenciones y agasajos.

Se han pronunciado elocuentes brindis por la religión y por la fe.

El regreso de los romeros se ha apaciguado hasta las seis y media.—Muñoz Escamez.

CAPILLA PÚBLICA

La festividad del día se ha celebrado en Palacio con la debida solemnidad.

A las once salieron de las habitaciones reales S. M. la reina regente y S. A. la infanta doña Isabel, con acompañamiento de damas, jefes superiores de Palacio, grandes de España, mayordomos de semana, oficiales mayores de alabarderos y gentiles hombres, pasando procesionalmente por la galería con dirección á la iglesia.

En la puerta de cristales del Salón Pompeyano, se hallaba S. A. imperial la archiduquesa Isabel con sus augustas nietas la princesa de Asturias y la infanta doña María Teresa, que vestían lindos trajes color rosa con flores y berta de encaje.

Pendiente del cuello llevaban las egregias niñas corazones de oro guardados de brillantes.

A las ceremonias reverencias de la corte contestaron con afables y ceremoniosos saludos.

Ofició en la iglesia un capellán de altar.

En el presbiterio tenían sitials preferentes los obispos de Lugo y Sión.

El cardenal Di Pietro ocupó su reclinatorio frente al dosel de S. M. la reina.

La capilla música interpretó muy bien la misa del maestro Guelbenzu.

En el ofertorio oyéronse las notas inspiradas y brillantes de la cavatina de Raff y en el momento de alzar á S. D. M. las de la bella composición de Leclair, titulada «Saravande» Fernández Arbós era el intérprete.

El artista estuvo á la altura de su reputación.

Terminada la fiesta religiosa, regresó la corte á las habitaciones de S. M., tocando la música de alabarderos una procesión magna.

La concurrencia en la galería ha sido numerosa, predominando en ella los forasteros.

S. M. la reina vestía elegante traje de corte color gris perla, delantal bordado con sedas y aceros y cuerpo de un brocado á rayas grises y negras.

Las joyas eran de brillantes.

S. A. la infanta D. Isabel vestía de azul pálido brocado, mantilla negra y soberbio aderezo de brillantes y turquesas.

A la capilla han asistido las condesas de Sastago y Superunda, la duquesa de Osuna, la marquesa de la Torreclilla, los duques de Medina Sidonia, Sotomayor, Vistahermosa y Medina de Rioseco; los marqueses de Aranda, Romana, Santa Cristina, Rambla, Valada, Perijá y Quintanar, y los condes de Santo Mauro, Píohermoso y Aguilár de Inestillas.

La pradera de San Isidro ha estado esta tarde relativamente animada.

Los vendedores han hecho algún negocio.

El orden ha sido completo.

NUESTRA SEÑORA DE GRACIA

Desde muy antiguo, los vecinos de la plaza de la Cabada y calles contiguas, han venido demostrando amor y entusiasmo hacia la imagen que en la preciosa iglesia erigida en la popular plazuela, se expone á la veneración pública.

La real e ilustre archicofradía, y en particular los comisarios de fiestas, han procurado, rivalizando en entusiasmo, celebrar las fiestas de su excelso patrona con inusitada solemnidad y grandiosidad.

El altar de la capilla mayor, en que se ostenta la Reina de los Angeles, ofrecía anoche un fantástico y deslumbrador aspecto. Pueden calcularse en mil próximamente las velas que la iluminaban.

Multitud de fieles se agolparon al sagrado recinto con el fin de asistir á la salva, que á toda orquesta y dirigida por el maestro Caminal, revisó los caracteres de una verdadera solemnidad religiosa, no desmereciendo de las funciones que por espacio de los nuevos días anteriores han venido efectuándose.

El baile. Los vecinos de la plaza de San Andrés, deseosos de contribuir también á la mayor animación de las fiestas de aquel barrio, celebraron á las diez de anoche, en el salón que al efecto constituyen, un baile que estuvo sumamente animado, reinando en él el mayor orden.

Dicho salón estaba primeramente dispuesto, iluminándole potentes focos de luz eléctrica.

Reparto de limosnas. A las ocho de esta mañana, la real archicofradía de Nuestra Señora procedió á repartir pan y las limosnas almor en que con destino á las clases necesitadas habían entregado á la expresada corporación muchos industriales y comerciantes.

La concurrencia ha sido extraordinaria, y los pobres han bendecido la munificencia de los donantes y de los comisarios de fiestas que iniciaron el pensamiento.

La función religiosa. Poco después de las diez de esta mañana el templo de la Plaza de la Cabada estaba totalmente ocupado por los fieles, siendo preciso que varias parejas del cuerpo de seguridad impidiera que la multitud que se agolpaba en la puerta penetrase en el sagrado recinto deseosa de admirar el soberbio espectáculo que ofrecía el altar en que se ostentaba con magnificencia suma la imagen de Nuestra Señora, la cual vestía un riquísimo manto, regalo de su camarera señora Nebot, esposa del banquero Sr. Murga (D. Antonio).

La cátedra sagrada la ocupó el rector de dicha iglesia, Sr. Belda, quien pronunció un elocuente panegírico, excitando á los fieles á que perseverasen en su acendrada devoción á la Augusta patrona de aquel devoto barrio.

La orquesta, dirigida por el referido maestro señor Caminal, fué brillante.

Baile. Para esta noche, y á la hora y en el sitio en que se efectuó el anterior, se celebrará otro, al cual concurrirán numerosas hijas del pueblo, ostentando los clásicos y ricos pañuelos de Manila.

Nota final. Los comisarios de fiestas que con tanto esplendor han llevado á cabo las del presente año, proyectan en el próximo verificarlas, si cabe, con mayor magnificencia.

En la fiesta de calle no se han echado de menos las campanas de Canseco, porque las de la iglesia de Nuestra Señora se han enaragado, aunque no con tanto ensañamiento, de llenar su cometido.

DESPEDIDA DE LAGARTIJO

POR TELEGRAMA

Preliminares. Barcelona 21, 12 t.

Ninguna corrida de toros, de muchísimo tiempo á esta parte, había despertado tanta curiosidad como la anunciada para hoy domingo. Poquísimas veces se había visto á nuestro público, si bien aficionado, no muy entusiasta por los toros, ir tan ufano tras los billetes de entrada. La corrida de caballeros en plaza celebrada con motivo de los festejos del centenario de Colón, cuyo solo anuncio llevó infinidad de forasteros á presentarse, no tuvo la resonancia que á la actual jamás se había visto al público de Barcelona formando cola junto al despacho de billetes para los toros.

El empresario, que parece lo es el mismo Lagartijo, ó un representante suyo, á quien le ha sido cedida la plaza en 18000 pesetas, ha procurado sacar todo el jugo posible á la afición, lo cual ha motivado grandes reclamaciones y protestas por parte de los pagadores, que se hallaron con que, al abrir el despacho, sólo se pusieron á la venta escaso número de localidades.

El público, indignado, acudió al gobernador en calidad de este proceder, y la autoridad dispuso que fuera intervenida la expedición de los billetes. Además ordenó que fuera medida exactamente la cabida de la plaza con objeto de que no se despacharan más entradas que las que buenamente quepan en ella.

Hay que tener presente que en la plaza de toros de Barcelona no hay los asientos numerados, y todo el mundo puede ocupar el sitio que la plaza en los tendidos y gradas, á excepción de las delanteras.

Los revendedores, á pesar de las medidas adoptadas, acapararon los billetes, hasta el punto de que por un palco piden 300 pesetas, 13 por una entrada de sombra y 8 por una de sol.

Esto ha causado gran irritación entre el público, temiéndose que con tal motivo se produzcan desórdenes en la plaza, pues se dice que el ganado es muy flojo.

Un detalle. Ya no se halla en los establecimientos carruaje alguno para ir á los toros. Eso da idea de la concurrencia que acudirá al espectáculo.

Los toros son de Veragua, y sus señas las siguientes:

Mesonero. Negro, entrelado en cardeno, bien puesto.

Banderrillero. Jabonero claro, bien armado.

Ganquito. Negro mulato, bien armado.

Español. Castaño chorreado, boeciano, bien puesto.

Botinero. Barroto en negro, capirolo, botinero, cornabierzo.

Pan. Negro listón, bien armado.

Las economías de la empresa han llegado hasta el punto de suprimir la entrada á muchos periódicos locales.—Figuerola.

LA CORRIDA DE BENEFICENCIA

Barcelona 21, 2 t.

La animación es extraordinaria. Los trenes llegan atestado de viajeros, procedentes de toda la región de Cataluña, del Rosellón y de los Pirineos.

Muchos vapores llegan al puerto, conduciendo infinidad de aficionados de las islas Baleares.

Reina un viento duro, con presagios de temporal. Espesas nubes encapan el cielo, temiéndose que al mal tiempo agite la corrida.

La fiesta empezará á las cuatro y media.—Figuerola.

Aumenta la animación. Barcelona 21, 2'20 t.

Un gentío inmenso se dirige al circo tauro.

Centenares de carruajes lujosísimos, arrastrados por soberbios tronos ricamente enjaezados, conducen á la plaza lo más distinguido de la sociedad barcelonesa.

El callejón que conduce á la entrada del circo está atestado, siendo pequeño para contener tanta multitud.

En este momento, á pesar del tiempo que aún falta para que de principio la fiesta, va llenándose la plaza, que presenta un soberbio golpe de vista.—Figuerola.

En los tendidos.—Dificultades. Barcelona 21, 4'10 t.

La plaza está de bote en bote. Tal lleno parece inverosímil.

La multitud distrae sus ojos con broncas pacíficas. Unas veces pide, por *sufragio universal*, que una señorita que ocupa una delantera se quite los guantes; otras saluda con entusiasmo la aparición en las localidades de cuantas mujeres se presentan rodeadas de hermosura y ataviadas con la clásica mantilla nacional.

Ho de luchar con muchas dificultades para la descripción del espectáculo, pues se ha prohibido á última hora la entrada en la plaza al mozo encarregado de llevar las cuartillas, así es que ignora si los telegramas llegarán á su debido tiempo, á pesar de haberlo de antemano dispuesto todo para el mejor servicio.—Figuerola.

El primero de la tarde. Barcelona 21, 5 t.

A la hora fijada, ocupa el presidente su palco y salen las cuadrillas en medio del mayor entusiasmo.

El público tributa al maestro y á sus chicos una ovación indescriptible.

La célebre trágica Sarah Bernhard, que ocupa una localidad preferente, arroja al callejón un ramo de flores.

Lagartijo viste traje café con adornos de plata y cabos azules.

Suenan los clarines y sale el primer varagüello. El animalito parece de defensas por ser mogón, y el público saluda su aparición con una estruendosa gritaría, protestando energicamente.

Agujetas y su compañero de tanda le aplican varias payas de castigo; banderillanlo con cuatro pares al cuarto, pasando á la jurisdicción de Rafael, que después de cuatro pases le propina una estocada en hueso. Vuelve á pasarlo con dos en redondo, precursoras de un volapie algo atravesado.

Intenta el maestro el descabello, faena que resultó algo pesada, doble la ras y acierta Popa á la primera.—Figuerola.

El segundo. Barcelona 21.

Sale al ruedo *Banderrillero*, demostrando mucha codicia con los de á caballo.

En un payazo rómepelo la garrocha á Agujetas, que en otro piramidal, aguantando cae al descubierto en la misma cara del bicho. Torerito hizo un quite oportunísimo llevándose á *Banderrillero* y salvando al picador de un disgusto.

Ovación monstruo á Torerito y á Agujetas.

Entre Manene y Antolín le pusieron cuatro pares cuarteando.

Lagartijo hace una brega de primer orden, algo deslucida por el viento.

Con gran frescura pincha en hueso, vuelve á pasar citándose, largando una magnífica estocada mojándose los dedos. Descabello después al primer intento.

El delirio y la oreja para el veterano maestro.—Figuerola.

El tercero. Barcelona 21, 6 t.—(Urgente.)

Ganquito, es el tercero, y hace buena pelea con los piqueros, aunque arranca desde lejos contra los caballos.

Agujetas y Cantares clavan muy buenas picas, sufriendo tremendos revolcones. Cantares deja una vez prendida la garrocha, teniendo necesidad de llevar al toro al callejón para sacársela.

Lagartijo hace quites soberbios. Juan Molina está incansable, acudiendo á todas partes.

El banderrillero al Pito prende un par á la media vuelta, y Pulguita dos al cuarto.

Aumenta el vendaval, dificultando la faena de Rafael, que para despachar al varagüello recurre á una estocada aprovechando, que resultó bota.

Pitos y aplausos para todos los gustos.

El puntillero hizo doblar á la segunda.

Varios aficionados regalan al maestro dos salchichones que miden la altura de un hombre.

Ganquito dejó en la arena cinco caballos.—Figuerola.

El cuarto. Barcelona 21, 6'20 t.—Urgente.

El cuarto jaramelo sale algo luido, haciendo *aseos* á los caballos. Salta la barrera buscando la salida. Da refilón le ponen las payas reglamentarias.

Juan y otros pones le adornan el morrillo sin incidente alguno.

Rafael torca de mulata con mucho arte; pero las malas condiciones del toro, que se quedaba, hacen que la faena resulte pesada.

Cuadra *Español*, y el califa le suelta un volapie neto piramidal, de los que harán época en los fastos tauro-macos.

Se repiten las ovaciones, la muchedumbre de pie en los tendidos aclama á Lagartijo, que saluda emocionadísimo.

Llueven cigarrillos y sombreros. Algunos fanáticos empiezan á desentendarse á riesgo de coger una pulmonía porque la temperatura es excesivamente alta.

Temo que los siguientes telegramas no alcancen la adición, á causa del temporal.—Figuerola.

Por otra parte, los precios de las localidades no eran exagerados, y eso ha hecho que haya una grandísima entrada y que los productos sean también cuantiosos en beneficio de los pobres.

La plaza estaba adornada con la colgadura nacional, y en el palco regio estaban SS. AA. la archiduquesa Isabel y la infanta D. Isabel, con la marquesa de Nájera.

El gobernador y el alcalde acompañaban á las reales personas.

A las tres y media el presidente de turno, Sr. Figuerola Torres, ordenó el comienzo del espectáculo y aparecieron las cuadrillas, á cuyo frente marchaban Mazzantini, que estrenaba un precioso vestidito morado y oro; Espartaco, de grana y oro, y Guerrita, azul con oro también. Los tres capotes de paseo eran nuevos y ricos.

Después de las palmas de ordenanza, los saludos á los amigos y primer toro, que pertenecía á la ganadería de Fontfede. Su nombre era *Peloto*, chorreado en vendugo. Tomó á duras penas cuatro payazos, Luis Recatoro y Galea le pusieron seis pases, y Luis, después de 37 pases, lo mató de un pinchazo y una buena.

De la casa de Barriónuevo, y apodado *Monico*, fué el segundo, pelo berrendo en colorao; tomó ocho payazos, dió tres caídas y mató dos caballos. Valencia y Blanquito le practicaron tres pases, y Manuel, después de 14 pases, le mató de dos pinchazos y media estocada delantera y perpendicular.

El tercero, de Udaeta, lucía divisa morada y blanca, y era de pelo berrendo en negro; se llamaba *Melero*. Se dejó pegar siete veces, dió tres caídas y mató un caballo. Primito y Almenbro le pusieron seis rehiles, y Guerra, después de siete pases, le envió á desollar de una buena un tanto ida.

Muniol era el cuarto, de Barriónuevo, barrendo en colorao, ojo de perdiz. No hizo en varas mala faena, tomó siete, desmochó un picador y no mató un caballo. Tomás

